



EL DEVENIR MINORITARIO EN DELEUZE Y GUATTARI

María Luz Baravalle

luzbaravalle90@hotmail.com

La elaboración que se presenta a continuación tiene como objeto exponer las reflexiones de los autores sobre los fenómenos de resistencia a la captura capitalista por parte de las minorías y a las relaciones estrechas que se establecen entre el deseo y el poder, es decir, la relación que se establece entre la producción de energía de los cuerpos y la memoria en los agentes, gestada por el capitalismo para producir excedentes materiales y libidinales, asegurando así sus intereses y la reproducción social.

Las minorías que componen lo social, con sus prácticas y estados nomádicos problematizan el orden instituido, y descubren la manera en que el poder incide sobre lo social y en la construcción de las subjetividades.

De este modo, se pretende exponer la posibilidad de las rupturas en los órdenes socio-políticos y productivos del capitalismo, y la desarticulación de prácticas que determinen un cuerpo social homogéneo.

Palabras claves: Deseo-Poder-Capitalismo-Pensamiento nómada-Resistencia.

I. El devenir minoritario

La presente elaboración dirige sus interrogantes al campo de lo político cuando reflexiona sobre la ontología del cuerpo social que expone Gilles Deleuze y Félix Guattari. Los autores la abordan como un conjunto de agenciamientos de los fenómenos que tiene lugar en un enfrentamiento entre fuerzas, donde terminan por prevalecer unas fuerzas por sobre otras.

La realidad en general, y lo social como parte de ella, es entendida como el resultado de la interacción entre centros de fuerza; los cuerpos físicos que la componen interactúan por relaciones de oposición o colaboración de fuerzas,

son asimismo efectos de las relaciones de poder diferenciales de estos centros de fuerzas.

Todas las relaciones posibles entre los cuerpos o complejos, es decir, todas las relaciones que se pueden establecer en el cuerpo social son de poder y de deseo. El encuentro de fuerzas donde algunas prevalecen sobre otras da cuenta de la idea de poder a la que referimos; mientras que el deseo, queda manifiesto en las líneas de territorialización, y de desterritorialización de un individuo o de un grupo.

Es preciso mencionar que a esta interacción se añade la idea deleuziana del tiempo, inspirada en Friedrich Nietzsche, que está basada en el movimiento, a partir de ello se entiende que

todos los acontecimientos y fenómenos del mundo se encuentran en constante devenir, sujetos al cambio y a la mutación.

Por lo que sigue, los autores en su lectura de la realidad, observan que las formaciones sociales se definen en función de procesos maquínicos, que muestran dos matices: en primer lugar, la máquina capitalista, que mediante fuerzas estatales convierte el espacio social en estriado y homogéneo.

En segundo lugar, los márgenes o minorías, equivalentes de la máquina de guerra, que surgen en periodos en los que el Estado como organismo tiene problemas con su propio cuerpo, y en el reclamo de privilegios, lo fuerzan a abrirse a ellas, que lo desbordan. Sin embargo, estos son cortos instantes revolucionarios en los que a partir de la movilidad y de la huelga, dejan de obedecer a las conveniencias del Estado.

El Estado como ofensiva, ha tenido como tarea acabar con el nomadismo de un cuerpo, sedentarizando la fuerza de trabajo, regulando los movimientos en el flujo de trabajo, creando corporaciones y recurriendo a mano de obra entre los indigentes.

Instalando el nihilismo en las formas de sentir, pensar y hacer, es que el Estado favoreció la permanencia en un estado de debilidad/docilidad y la imposibilidad del hombre de devenir desterritorializado, sin una identidad estable; y si nos referimos al cuerpo social, la imposibilidad de devenir como cuerpo móvil.

Ello trajo aparejado la dificultad para pensar el fenómeno mismo de las minorías, en el intento de obstaculizar las condiciones para que se gesten e introduzcan prácticas de libertad, heterogeneidad y metamorfosis en el cuerpo social.

Las líneas desterritorializadas son aquellas que amplían los espacios para la multiplicidad ya que permiten desvincular el deseo de las capturas del aparato estatal capitalista; a sabiendas que el deseo impregna todos los procesos sociales, políticos y productivos y que está unido a flujos y complejos, es que puede provocar rupturas y movimientos como los de devenir-animal, devenir-niño y devenir-mujer.

Además, el deseo se encuentra conectado con el sentimiento de poder, este último se ve realizado o agotado en la medida que aumenta la

capacidad de afectar o ser afectado, por lo que tiene lugar el proceso de devenir, que es contenido del deseo.

Las minorías a partir de la introducción de sus prácticas nomádicas posibilitan entonces nuevas capacidades de sentir, de ser influido y de accionar en los individuos dentro del campo político, independientemente de su raza, género o status social.

El capitalismo, por el contrario, tiene como fin la reproducción social y la producción de excedentes materiales y libidinales para su propia conservación. Su forma de operar es que los agentes sociales produzcan energías que posteriormente sean reprimidas, generando una esquizofrenia social. De este modo se alimenta la maquinaria capitalista, maximizando sus beneficios y sedimentando la estructura social homogénea.

Comprendiendo el punto de partida teórico de los autores, es posible exponer dos actitudes para interpretar los fenómenos y que se emparentan por un lado, a la perspectiva del aparato estatal, y por otro, a la mirada de las minorías que surgen en su interior:

a. Reproducir, que implica la permanencia de un punto de vista fijo, exterior a lo reproducido.

b. Seguir, que es algo distinto, donde la búsqueda de las singularidades de una materia o de un material, no se dirige hacia el intento de descubrir una forma.

A partir de ello los autores afirman que “uno no cesa de reterritorializarse en un punto de vista, en un campo, según un conjunto de relaciones constantes, pero según el modelo ambulante, el proceso de desterritorialización, constituye y amplía el propio territorio”¹. Por tanto, es posible seguir un flujo en un campo de vectores en el que las singularidades se distribuyen como otros tantos “accidentes”.

Se pone de manifiesto así, la rivalidad entre estas dos actitudes donde la que se define como “ambulante” o “nómada” no está destinada a tomar un poder, ni a un desarrollo autónomo. Carece de medios para ello, se subordinan todas las operaciones a las condiciones sensibles de la intuición y de la construcción, conectando con el espacio liso.

¹ DELEUZE Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Trad. José Vázquez Pérez. Pretextos. Valencia, 2004. Pp.378.

La perspectiva “nómada” plantea más problemas de los que puede resolver: lo problemático sigue siendo su único modelo. Por el contrario, lo característico de la perspectiva basado en lo “real”, es sustraer todas las operaciones a las condiciones de la intuición para convertirlas en verdaderos conceptos intrínsecos o categorías, esto quiere decir, que aquí la desterritorialización implica una reterritorialización en el aparato conceptual, que dificulta que las operaciones diferenciales *sigan* la evolución de un fenómeno.

Esta perspectiva que obedece al aparato estatal no confiere un poder a los intelectuales o creadores de conceptos, sino que los convierte en un organismo estrechamente dependiente, cuya autonomía sólo es ilusoria, pero que es suficiente para anular toda capacidad a aquellos que ya sólo hacen reproducir o ejecutar.

Esto no implica que el Estado no tenga dificultades con ese cuerpo de intelectuales que él mismo ha engendrado, que reivindican nuevas pretensiones nómadas y políticas. El Estado se ve constantemente obligado a reprimir la labor nómada porque implica oposición a las normas del Estado en lo referente a la organización del campo social y a la división del trabajo, a saber, una sociedad dividida en gobernantes-gobernados, en intelectuales-manuales, en teórico-práctico.

Ante esta forma de pensar que Deleuze y Guattari confieren al “pensador privado” porque carga con cierta idea de una interioridad que fabrica el pensamiento, los autores proponen un *pensamiento del afuera*. Poner al pensamiento en relación inmediata con el afuera, con las fuerzas del afuera, convertir el pensamiento en una máquina de guerra, que tenga como problema no el modelo arquitectónico, sino el problema del relevo.

De acuerdo a como expresan los autores: “Este contra-pensamiento habla de una soledad absoluta, es una soledad extraordinariamente poblada, como el propio desierto, una soledad que ya enlaza con un pueblo futuro, que invoca y espera a ese pueblo, que sólo existe gracias a él, incluso si todavía no existe... carecemos de esta última fuerza, a falta de un pueblo que nos empuje. Buscamos ese apoyo popular... Todo pensamiento ya es una tribu, lo contrario de un Estado. Y esa forma de exterioridad para el

pensamiento no es en absoluto simétrica de la forma de interioridad. La simetría solo podría existir entre polos o núcleos diferentes de interioridad. Pero la forma de exterioridad del pensamiento- la fuerza siempre exterior a sí misma o la última fuerza- no es en modo alguno, otra imagen que se opondría a la imagen que se inspira en el aparato del Estado. Al contrario es la fuerza que destruye la imagen y sus copias, el modelo y sus reproducciones, toda posibilidad de subordinar el pensamiento a un modelo de lo Verdadero, de lo Justo o del Derecho”.²

Esta forma de exterioridad sitúa al pensamiento en un espacio liso que debe ocupar sin poder medirlo y el cual no posee método posible, ni reproducción concebible sino únicamente etapas, reactivaciones.

En este sentido los artistas y los filósofos, manifiestan aquella forma de pensamiento que se ejerce a partir de un desmoronamiento central que solo puede vivir de su propia imposibilidad para crear forma, poniendo de relieve únicamente rasgos de expresión en un material, desarrollándose periféricamente en un puro medio de exterioridad, en función de singularidades no universalizables, de circunstancias no interiorizables.

Tomando distancia de la perspectiva que defiende la interioridad central del concepto como medio de control, control de la palabra, de la lengua pero también control de los afectos, de las circunstancias e incluso del azar, se opone el pensamiento de los artistas, como proceso y desarrollo, actuando como debería hacerlo una máquina de guerra o un cuerpo que se carga de intensidad pura. Necesidad de no tener el control de la lengua, de ser un extranjero en su propia lengua, para que la palabra venga hacia uno y se dé lugar a la creación de algo incomprensible.

Gestando un pensamiento que enfrenta fuerzas exteriores en vez de recogerse en una forma interior; que actúa por etapas en lugar de formar una imagen; un pensamiento-acontecimiento en lugar de un pensamiento-sujeto; un pensamiento-problema en lugar de un pensamiento esencia; un pensamiento que recurre a un pueblo en lugar de tomarse por autoridad.

La imagen clásica del pensamiento y el estriaje del espacio mental que ella obtiene, aspira a la universalidad. Todos los géneros de lo real y de lo verdadero encuentran su sitio en un espacio

² *Ibíd.* Pp. 382.

mental estriado, desde el doble punto de vista del Ser y del Sujeto, bajo la dirección de un “método universal”.

Por eso el pensamiento nómada que rechaza ese tipo de imagen y procede invocando una raza singular y se despliega en un medio sin horizonte como espacio liso, estepa, desierto o mar. La raza aparece aquí definida como “tribu” y el espacio liso definido como “medio”. Una tribu en el desierto, en lugar de un sujeto universal bajo el horizonte del Ser englobante.

La tribu-raza solo existe al nivel de una raza oprimida, toda raza es inferior, minoritaria, no hay raza dominante que se defina por su pureza, sino por la impureza que le confiere un sistema de dominación. Bastardo y mestizo son los verdaderos nombres de la raza.

II. Conclusiones

A partir de lo expuesto se concluye que Deleuze y Guattari encuentran en la figura de los filósofos y artistas representado el *pensamiento del afuera*, un pensamiento que se define como una máquina de guerra, ya que posibilita nuevas capacidades de sentir, de ser influido y de accionar en los individuos dentro del campo político.

Esto naturalmente repercute en contraposición a las conveniencias del aparato estatal que enlazado al capitalismo, tiene como fin la homogeneización del cuerpo social que con su fuerza de trabajo lo consolidan y esto favorece al objetivo de erradicar el nomadismo, ya que los individuos se concentran en desarrollar tareas productivas y operan al modo de máquinas.

De este modo, se constituye un orden social que tiende a la reproducción y a la sobreproducción material y libidinal, para su propia conservación.

En este sentido el pensamiento nómada de los intelectuales que se alza con pretensiones políticas cuestiona la organización del campo social y la división del trabajo, permite ampliar espacios para lo múltiple y liberar los flujos de deseo para que constituyan líneas desterritorializadas en un espacio liso.

Los flujos de deseo liberados provocan movimientos y rupturas, permiten que se generen múltiples maneras de devenir, y que estos movimientos desterritorializados *puedan ser examinados* incluyendo perspectivas marginales.

En este proceso de territorialización y desterritorialización la actitud “nómada” no está destinada a tomar un poder que abogue respecto a lo Verdadero y lo Justo, a mantener un punto de vista fijo, a buscar un modelo conceptual al cual ajustar la realidad, sino a exponer la evolución de un fenómeno de acuerdo a operaciones diferenciales/diferenciantes, que carecen de método.

El pensamiento nómada rechaza un pensamiento que le otorgue reconocimiento al Sujeto y a las esencias, que tenga como fin dominar exhibiendo una imagen universal de la realidad.

El pensamiento nómada se define como creación que prioriza el acontecimiento, el problema, y el pueblo. Los bastardos y mestizos, las minorías, son la máquina de guerra que se presenta como puente hacia el futuro en la producción de lo nuevo, lo heterogéneo, lo marginal, lo autónomo, todo aquello que resiste a la captura capitalista con su existencia, relatos y prácticas nomádicas.

Para seguir leyendo:

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. *Mil mesetas*. Trad. José Vázquez Pérez. Pretextos. España, 2002.

MENGUE, P. *Deleuze o el sistema de lo múltiple*. Trad. Julián Manuel Fava y Luciana Tixi. Las Cuarenta, Buenos Aires, 2008.

PATTON, Paul. *Deleuze y lo político*. Trad. Margarita Acosta. Prometeo Libros, 2003.

Bibliografía:

CANGI, Adrian. Deleuze. Una introducción. Ed. Quadrata. Buenos Aires, 2011.

DELEUZE, G. Nietzsche y la filosofía. Trad. Carmen Artal, Anagrama, Barcelona, 1971.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. Mil mesetas. Trad. José Vázquez Pérez. Pretextos. España, 2002.

MENGUE, P. Deleuze o el sistema de lo múltiple. Trad. Julián Manuel Fava y Luciana Tixi. Las Cuarenta, Buenos Aires, 2008.

PATTON, Paul. Deleuze y lo político. Trad. Margarita Acosta. Prometeo Libros, 2003.

María Luz Baravalle: Becaria de la Secretaría General de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades. Resistencia, Chaco, Argentina. Año: 2015. Estudiante de la licenciatura de Filosofía. Universidad Nacional del Nordeste. -

Recibido: 15/10/2015. Aceptado 26/10/2015.

